

CAPACITACIÓN PERIODÍSTICA

Rigor metodológico y nuevos aprendizajes

Por Alfredo Torre *

La capacitación sistemática en el campo periodístico, hoy se manifiesta en demandas cada vez más específicas. El aprendizaje autodidacta, como supo ser dentro de las redacciones décadas atrás -aunque persista en algunos casos-, ya resulta insuficiente debido a que los escenarios son otros. Las nuevas tecnologías y sus constantes transformaciones, entre uno de los tantos asuntos a tener en cuenta, vienen aportando eficaces herramientas que provocan otras instancias de saberes, habilidades y competencias, logrando así la consolidación de una muy firme tendencia hacia la necesidad de una actualización permanente en varios frentes.

Mucho se ha debatido acerca del histórico y supuesto divorcio entre la enseñanza que brindan las universidades y otras instituciones, respecto al reclamo en el mercado laboral de conocimientos más “útiles” para el ejercicio profesional del periodismo. Lo que hoy ya no se pone en duda, es que solamente con el pragmatismo no basta. Sin haber experimentado en espacios de articulación, interdisciplina y transversalidad, los periodistas corren el serio riesgo de no entender acabadamente las transformaciones en las dinámicas culturales y la vida cotidiana.

La oferta educativa es variada, pero no siempre de buena calidad. Carreras de reconocido prestigio y trayectoria, como por ejemplo la correspondiente a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), desde donde han egresado valiosos cuadros de destacada actuación en medios y otros campos de la comunicación, dan cuenta por lo menos de una propuesta de formación basada en principios tales como el rigor metodológico aplicado a la labor investigativa, la búsqueda de las razones estructurales por las cuales se producen los hechos noticiables, como así también la mejor utilización de los diversos formatos y recursos narrativos. En tal sentido, FOPEA también ha hecho y continúa logrando significativos aportes en todo el país, para brindar una preparación de excelencia.

Intentar separar cualquier trabajo periodístico del hecho investigativo, por muy pequeño e insignificante que parezca, resultaría casi imposible. Lo primero que se enseña en todo curso básico, es responder al qué, quién, etc. Y eso mismo es investigar. Intentar conocer algo sobre lo que no se tiene, precisamente, conocimiento. En general, se asocia lo que habitualmente se rotula como “investigación periodística”, a aquello que se supone posee un mayor nivel de profundidad, contextualización y análisis. Esto es, ni más ni menos, que *periodismo bien hecho*. Ahora, si sirve para diferenciarlo de buena parte de la labor cotidiana en las redacciones, bienvenido sea. Podría ser un interesante punto de referencia para mejorar la calidad de una representativa porción de las producciones.

La consagración a la búsqueda intencionada de la verdad, o lo que temporalmente lo sería hasta que se pudiera demostrar lo contrario, es el motor que dinamiza o debería movilizar a la prensa. Esto podría ser posible si prevaleciera en los periodistas, tanto una constante actitud

científica como una mirada sistémica, que pudieran plasmar de manera operativa sobre cualquier tipo de trabajo, sea cual fuere su nivel de complejidad.

Es evidente, en muchos casos, la ausencia de método y noción acabada de ciertas técnicas de indagación (observación, entrevista en profundidad, etc.). Pero quizás sea la exigua imaginación para articular escenarios posibles, uno de los principales escollos a resolver. Esos que dan explicación -aunque provisoriamente- acerca del comportamiento de los actores sociales y las acciones que presumiblemente ocurren en escenarios determinados. Y aquí no es solamente determinar el nivel de información alcanzado, sino cuestionarse acerca de la verosimilitud de lo indagado. Hemos mencionado tanto a actores como escenarios... ¿acaso será todo o parte de una tramoya similar a la teatral para hacernos creer aquello que no es? "Si la apariencia y la esencia de las cosas coincidieran -diría Karl Marx-, no habría ciencia".

Oportuno también aquí es recordar lo dicho por Niklas Luhmann: "La verdad, es la duda vencida". De tal manera que es deber del periodista profesional velar por llevar a cabo investigaciones que no tengan resquicios por donde se pueda filtrar la incertidumbre. Porque si ello sucediera, perdería su mayor capital: la credibilidad (y, casi seguro, se ganaría una demanda judicial).

Por otra parte, no habría que dejar de considerar el ámbito de lo personal, vocacional, ideológico y hasta emocional, puesto al servicio de aquello que se pretende estudiar: "el olfato", "la corazonada", no tienen sustento científico pero sirven para poner en crisis el principio de autenticidad (nos referimos al "tengo la impresión de que eso tal vez no sea así"). Esto se llama prejuicio (juzgamiento anticipado de algo a confirmar). O también, sospecha. Es decir, un intento por ir más allá de las apariencias.

Otra cuestión mencionada anteriormente, se refiere a la escasa aplicación de uno de los interrogantes fundamentales del conocimiento científico: *¿Por qué?* ¿Por qué las cosas suceden de tal manera y no de otra? ¿Cuáles serían las causas posibles? Por supuesto que existen diferentes niveles y perspectivas ideológicas de análisis. Palabras como injusticia, inequidad, corrupción generalizada, sirven para determinados discursos. No para la pragmática periodística. De lo que se trata, en todos los casos, es de *demostrar empíricamente*. Y con términos tan generales, resulta imposible. Se puede afirmar que por un vacío legal se producen ciertos hechos irregulares, sin tener que arrastrar por ello al sistema legislativo y/o judicial en su conjunto.

Volviendo al rigor metodológico, posiblemente lo que lleve más tiempo y ejercitación en las capacitaciones, sea poder lograr la construcción de una *estructura* que posibilite -al menos- la formulación operativa de tres pasos fundamentales: 1) determinación clara y precisa de un problema (como señala Catalina Wainerman: "No se puede estudiar todo, 'el mundo y sus contornos', y hay que acotar"); 2) enunciación de un objetivo; y, 3) elaboración de una hipótesis directriz.

En cuanto a la mirada sistémica, ya mencionada, se refiere al hecho de entender el universo de estudio -cualquiera sea su dimensión- de manera interrelacionada e interdependiente. Ya lo dice el proverbio chino: "El aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo".

Si la *vocación* y la *transformación de la realidad* son las principales motivaciones por las cuales se ejerce "el mejor oficio del mundo" ("Gabo" García Márquez dixit), resulta imperioso una formación que permita transparentar los sistemas, para que la opacidad o la distorsión no impidan al cuerpo social ver la realidad sin comprenderla.

* **Alfredo Torre** es profesor titular del Taller de Periodismo de Investigación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Es socio de FOPEA.

El contenido del artículo no representa necesariamente la opinión de FOPEA.